

el Tirano, permanecía en su compañía, como uno de su facción, pero le aborrecía en extremo, siendo él del partido de Hellánico) y así, le dixo, que era de un ánimo bajo y vil, impropio de un príncipe manchar las manos en la sangre de una muger. Vuelto en sí Aristotimo con estas reflexiones se partió de la prision, dexando en ella á las prisioneras; y de allí á poco sucedió el siguiente prodigio. Estando él descansando en la cama con su muger, á tiempo que los criados preparaban la comila, repentinamente vieron éstos una hermosa Aguila, que reboleteaba sobre la casa, y que baxando poco á poco dexo caer una grande piedra sobre aquella parte de techo donde se hallaba él y su esposa, la que desapareció á las voces y ruido de los criados. Aristotimo atemorizado del suceso, luego que lo oyó mandó llamar á un Agorero, de quien usaba con frecuencia, al que le preguntó medio perturbado, que juzgaba significara á quel agujero. Este, diciéndole tuviese ánimo, dixo: *Esa señal manifiesta que el mismo Jupiter culpa de ti, y que en todo te favorecerá*, así respondió al Tirano; mas á sus confidentes y amigos les dixo: *le amenazaba un grande peligro qual nunca jamás*. Y últimamente aquellos que se habian conjurado con Hellánico, no pensando dar mas treguas, determinaron invadirlo á otro dia. La noche anterior, destinada para este hecho, estando durmiendo Hellánico vió en sueños á uno de sus hijos (de quienes ya se ha dicho) que estaba sobre su cabeza, y le decia con una grande voz: *¿Para qué duermes padre? ¿ignoras por ventura que mañana has de ser el Gobernador de toda la ciudad?* Animado Hellánico con esta vision, la primer diligencia que hizo por la mañana, se avisar á sus compañeros para executar la empresa meditada. Mas Aristotimo como tuviese noticia de que Cratero vnia con grandes tropas en su ayuda, y que ya habia fixado sus reales en la ciudad de Olimpia, á tal llegó su confianza, que se determinó á salir á la plaza sin guardias, acompañado de Cilon.

*Se concluirá.*

